

grande apetencia á las bebidas fuertes, no obstante que le causaran un efecto fatal en el estómago.

Nada, pues, menos romántico en la audiencia que este débil anciano que se habia metamorfoseado en Bruto.

El tercer acusado, Pepin, respondió con una especie de extravío desesperado: parecia un individuo de la clase media, vanidoso, arrastrado al crimen por una debilidad inaudita de carácter. Las crueles burlas, las revelaciones equívocas de Fieschi, le sumergen en terrores que no trata de disimular, y la sola voz de su estrepitoso cómplice, parece afectarle desagradablemente.

En cuanto á Boireau, es un artesano vulgar, de aire suelto, respondiendo con aplomo: reconócese en él al parroquiano de taberna, al hablador y al borracho; no parece afectado ni atemorizado de su situación.

Hemos dejado á un lado á Bescher, figura eclipsada, y cuyo interrogatorio fue insignificante. Responde sin vacilar que ha formado parte de la sociedad de los Derechos del hombre; que estaba unido con Morey, y que formaba con él parte de la sociedad de la Educacion del pueblo. Vió muchas veces á Fieschi en casa de Morey; á ruegos de este, se hizo dar un pasaporte que debia servir para una persona perseguida por política. Debia á Morey el favor de haberle cuidado en varias enfermedades. Sabia perfectamente que el pasaporte se habia entregado á Fieschi, y que este último trabajaba con nombre suyo. Bescher frecuentaba asi como Morey la iglesia del abate Chatel. Habíase cojido en su casa una cancion manuscrita que principiaba con estas palabras: «Estamos cansados de emperadores y reyes» y cada una de cuyas coplas terminaba con estos versos:

Esto es mucho sufrimiento,
Derribemos los tiranos,
Viva, viva para siempre
La República que amamos.

El interrogatorio de los testigos, largo, solemne, recargado de pormenores ociosos y de repeticiones, revelaria poco á los lectores. Casi todos dan á conocer hechos admitidos, probados, evidentes. No espondremos, pues, mas que los testimonios interesantes por su carácter, ó los que se refieren aun á los puntos dudosos del proceso.

El primer testigo es esa señorita *Camelu*, á quien hizo Pepin una confidencia relativa á Fieschi; pero ella no recuerda nada.

Despues vienen testigos á quienes el miedo ó el deseo de representar su papel han hecho ver con ojos de aumento. Uno de ellos afirma contra toda evidencia, que antes de la esplosion vió á tres hombres en la ventana fatal. La hija de los porteros *Salmon* no reconoce en Morey mas que el aire, que le parece ser el del *tio*. Pero el *tio* tenia un acento extranjero; y en cuanto á Boireau, solo le reconoce por haberse paseado un domingo con Fieschi en el boulevard.

Nina Lassave (Virginia Josefina), escita una gran curiosidad. Esta jóven no es bonita, pero sus facciones son bastante interesantes. Su vestir es re-

cargado; su declaracion no tiene importancia para el lector, pues contiene todos los elementos ya conocidos de la acusacion. Solamente al referir que le ha dicho Morey que solo los cañones cargados por Fieschi se han reventado, le interrumpe Fieschi para decir, que está convencido de que Morey solo cargó á medias las balas en los cañones con la idea de hacerlos reventar. Réstame, esclama con énfasis, que llenar un deber; siempre me ha inspirado interés mi patria; siempre obré para su bien; yo no soy un delator; pero se necesita un ejemplar, y yo me sacrifico por ella; yo no fuí prudente: debo, pues, morir, ya lo sé... Morey cargó los cañones de manera que yo quedara en el sitio... Sobre lo demás, le hago justicia, puesto que me ha mantenido; por eso le denuncio con pesar; pero era útil ilustrar á la justicia, cuando lo que digo no me da esperanza de salvacion.

Otro testigo, cuyo papel difícil é importante en este asunto ha sido muy diversamente juzgado, es *M. Ladvocat* (Gaspar), administrador de los Gobelinos, miembro de la cámara de Diputados, teniente coronel de la Guardia Nacional. Este testigo refiere todo lo que ya sabemos sobre los servicios rendidos, por Fieschi «no como espía», sino como voluntario. Persona intermedia, escogida por la casualidad para las revelaciones de Fieschi, no ha podido rehusar esta *delicada mision* que ha atraído sobre él numerosas calumnias y amenazas de muerte acérrimas. Ha consentido en recibir de Fieschi todas las confianzas que podian interesar al orden y á la vindicta pública, pero ha atajado las revelaciones de Fieschi, cuando estas revelaciones tocaban á sus propios enemigos políticos, á sus antiguos camaradas: y por último, rehusa abiertamente decir cuáles son los hombres de que ha podido hablarle Fieschi y que no se hallan en el banco de los acusados.

El testigo *Mauricio*, comisionista que llevó la maleta con los fusiles, no vió mas que á una persona, contra la asercion de Fieschi que dice haberle acompañado Morey: el testigo no reconoce á Morey.

Bertrand, comerciante en vinos de la barrera de Montreuil, fija en el 25 de julio el almuerzo tenido el dia de la prueba de la pólvora, contra las denegaciones de Morey.

Magnier, encargado del despacho en el almacén de Pepin y sobrino suyo, reconoce á Boireau por haber ido dos ó tres veces á casa de Pepin. Requerido Boireau para que confiese ser ciertas estas visitas, responde con emocion:—Es verdad, señor presidente; si he guardado silencio, ha sido por compasion á la posicion de un desgraciado padre de familia; he luchado durante seis meses, y al fin cedo á las instancias de mi desgraciada madre y de toda su familia.

La voz de Boireau es ahogada por sollozos: adviértese en el auditorio un movimiento de profunda curiosidad. El presidente manda que se haga salir á todos los acusados, á escepcion de Boireau; estos parecen conmoverse; solo Fieschi se sonrie con malignidad.

Presidente: Recobrad vuestras fuerzas, Boireau, y calmáos. El tribunal toma interés por vuestra posicion. Estad persuadido de que no puede perjudica-